

ellos el Mesías había venido, pero su reino era espiritual, en lo que los judíos ortodoxos no podían consentir.

Después de la muerte de Agrippa á quien Calígula y Claudio habían colmado de favores, la Judea y la Samaria habían vuelto á ser gobernadas por procuradores bajo la dependencia del gobernador de Siria y el dominio de Roma tan dulce y tolerante hasta entonces para los judíos, empezó á ser intolerable gracias á las rapacidades de los agentes imperiales que explotaban las pasiones religiosas del pueblo y sobre todo los ódios seculares entre judíos y samaritanos. Entre todos estos agentes se distinguió por su codicia y su crueldad, Felix, el hermano del liberto Pallas, favorito de Claudio. Dado el estado social anárquico de aquel pueblo, por este camino tenía que llegarse á una explosión espantosa. La predicación socialista de los intérpretes de la Escritura, terrible para el rico y para el extranjero, había suscitado la secta de los *zelotas* que desde hacia medio siglo asociados á los bandidos en las montañas formaron el partido de los *sicarios*, que no reconociendo mas gobierno que el de Dios, espantaban aquellas regiones con sus crímenes. Así es que aristócratas resentidos, sacerdotes enconados, magos, profetas y asesinos componían aquella nación cuando con motivo de un sacrilegio cometido por un griego, estalló la rebelión en Cesarea. Los ricos, los fariseos, los saduceos, el rey Agrippa quisieron detener el torrente; los arrollaron los sicarios y el pueblo y toda la comarca cayó en poder de los rebeldes en medio de terribles violencias. — Más de 100,000 judíos fueron degollados en Egipto y en el Asia por los griegos al saber la insurrección; los rebeldes degollaron también á los griegos que cayeron en sus manos y así se inauguró esta guerra implaca-

ble. Esto y la derrota del gobernador de Siria decidió á los más tímidos, excepto á los cristianos que abandonaron á Jerusalem. Los principales personajes aceptaron altos puestos, entre ellos el historiador Josefo, que se encargó del gobierno de Galilea, el baluarte de la Judea.

Neron recurrió á su mejor general y Vespasiano entró en Judea el año 67 con más de 60,000 hombres: Josefo fué vencido en Galilea después de una resistencia heroica de sus soldados y él fué capturado y perdonado, gracias á sus adulaciones para con Vespasiano. Este dejó que las facciones que luchaban en el interior de Jerusalem debilitaran la insurrección y se consagró á conquistar el resto del país. En Jerusalem había tres bandos en lucha. Eliazar y sus bandoleros, asesinos del gran sacerdote Amanus que con los moderados había querido oponérseles, ocupaba el templo; Juan de Giskhala, el recinto exterior y Simon Bar Gioras con sus bandas de idumeos era dueño del monte Sion y de la ciudad. Cuando Vespasiano marchó á Alejandria, una vez proclamado emperador y Tito, su hijo, quedó al frente del sitio de Jerusalem, Giskhala se había ya apoderado de todo el templo. El sitio duró cinco meses; los sufrimientos y la heroicidad de los sitiados tienen pocos puntos de comparación en la historia. Los que no murieron en la guerra, murieron de hambre ó crucificados por los romanos. — Josefo calcula aunque exageradamente en más de un millon el número de las víctimas y la mitad de ellas solo en Jerusalem. El templo fué incendiado el 6 de Julio de 70 y en Agosto la Judea yacia cautiva y los circos y los mercados del Asia estaban llenos de judíos; la libertad de este pueblo de alma inmensa había muerto para siempre; aun hoy es llorada en todas las comarcas de la tierra.

Con estas victorias inauguró su reinado Vespasiano, que á pesar de ser un hombre serio, hacia milagros en Alejandria queriendo hacer creer que él era el hombre anunciado por todos los profetas del Oriente y que en aquella época había de regenerar el mundo. Ese hombre había pasado como una sombra suave y serena por la Judea y había muerto oscura y tristemente en el Gólgota.

Después de haber dejado arreglado el Egipto y la Kirenaika, Vespasiano recorrió algunos litorales del Asia, haciendo sentir su influencia pacificadora y sin esperar á Tito, como fué su primera intención, marchó á Italia en donde fué recibido por Musiano y los senadores en Brindis y por Domiciano y el pueblo en Benevento. Musiano, comprendiendo perfectamente el deseo de reposo que se había apoderado de Roma y del mundo, había hecho cesar las ejecuciones políticas y fué ésta la más trascendental de las hábiles medidas tomadas por el fiel lugarteniente de Vespasiano para desembarazar de obstáculos el camino imperial. Domiciano mismo que gustaba de entrometerse en todo y de disponer de los empleos públicos al grado que Vespasiano le escribió un día, que á dicha tenía que no hubiese dispuesto también del imperio, se retiró á la vida de los versos. Vespasiano podía reinar en paz (1).

Fuó la vida de este príncipe, la de un particular laborioso, destituido de vanidad y familiar con todo el mundo aunque no por eso débil. Tuvo dos grandes propósitos: consolidar el orden político y organizar las finanzas del Estado. Empezó depurando al Senado de donde arrojó á muchos hombres in-

(1) Con los principios del reinado de Vespasiano concluyen los cinco libros escasos que de las Historias de Tácito nos quedan. Para suplir esta irremediable pérdida solo nos quedan Suetonio, algunos fragmentos de Dion y los abreviadores de Aurelio Víctor y de Eutropio.

dignos ó sospechosos, que figuraron desde entonces en las filas de la oposición. Llamó al alto cuerpo á los jefes de las familias más distinguidas de las provincias y más de mil escogidos en lo mejor de la aristocracia provincial se fijaron en Roma. Para comprender la trascendencia de esta medida, bastará indicar que á ellas pertenecían Agricola, suegro de Tácito, (el gran historiador fué protegido de Vespasiano) el padre de Trajano, el abuelo de Antonino, etc. En suma, gracias á la reforma imperial el mundo disfrutó de ese siglo de dicha y de paz, que se ha llamado de los Antoninos.

Al Senado, así renovado, sometió todas las cuestiones importantes, lo cual ha hecho suponer á algunos equivocadamente, á Hirschfeld, por ejemplo, que había intervenido un nuevo contrato entre el Senado y el Emperador, en que éste cedía al primero parte de las facultades conquistadas por Claudio y Neron y cuyo contrato constaba en la *Lex regia de imperio Vespasiani*. Error, el rudo sabino no estaba hecho para comprender las sutilezas de la constitución artificial de Augusto y fué un emperador tan absoluto como los otros; sus deferencias para con el Senado dependían no de su obligación, sino de su arbitrio y esa *lex regia* probablemente se renovaba á cada cambio de reinado, sino que solo nos queda la que concierne á Vespasiano.

Contrastaban con la sencillez rústica, un tanto grosera quizá, de Vespasiano, sencillez que ha dado lugar á tantas anécdotas sobre su avaricia y su avidez (V. Suetonio *in Vesp.*) los enormes gastos que se hicieron durante su reinado. — Restauró espléndidamente el incendiado Capitolio, construyó un nuevo *forum*, empezó la obra de ese anfiteatro inmenso cuyas ruinas asombran quizá más que las Pirámides, (el Co-

liseo). Reedificó ciudades enteras, hizo puentes y zanjó los pleitos entre las ciudades por cuestiones de tierras. Así es que todo el mundo estaba contento, ménos los judíos que promovieron una grave perturbación en Egipto, ahogada en mares de sangre; ménos los republicanos platónicos de Roma que hacían una oposicion constante y que fueron tratados con rigor.—Entónces fué deportado y muerto Helvidius Priscus, el estoico yerno de Thræsea, entónces fueron desterrados de Italia los filósofos, lo que prueba que es el despotismo una enfermedad capaz de viciar las más rudas naturalezas.

Otro de los aspectos notables de la obra de Vespasiano, es el cambio que hizo en las provincias para destruir los gobiernos demasiado extensos. Renovó la distribucion de las provincias en Asia menor y creó una nueva, el Helesponto; quitó á la Grecia la risible libertad que Neron le otorgara, y Rodas fué la capital de la nueva provincia de las islas. Gran colonizador, Vespasiano extendió á España el derecho latino de que disfrutaba la Galia, y mientras sus generales conquistaban á Bretaña unos y todos mantenían tranquilas las fronteras, Vespasiano veía trascurrir en paz los últimos años de su reinado. En Junio de 79, murió en su tierra natal, de pié, porque así debían morir los emperadores.

Tito.—*Domiciano.*—(78—96).—Sucedió al primero de los emperadores plebeyos, su hijo, el amigo íntimo del infortunado Británico, el destructor del templo de Jerusalem, á quien desde entónces, según los rabinos, un insecto que llegó á ser del tamaño de una golondrina, roía la masa cerebral, *Titus Flavius Vespasianus*, sobrenombrado *las delicias del género humano* solo reinó veintiseis meses. A pesar de haberse mostrado ántes de reinar tan cruel y

disipado, que ha bastado esto para que algunos aseguraran que hubiera llegado á ser un Neron, la verdad es que empezó repudiando á Berenice, hija del rey Agrippa y llevó la clemencia hasta la debilidad; no solo rehusó recibir delaciones, en lo que hizo bien quizá, sino que tenía por regla no dejar descontento á ningún solicitante.

Fué pródigo: el anfiteatro empezado por su padre y que de una estatua colossal de Neron que existía cerca de él, tomó el nombre de *Colosseum* (de ahí Coliseo) concluyó bajo su reinado y celebró su dedicatoria con cien días de juegos en que se gastó el dinero de un modo prodigioso. Sus magníficas termas atestiguan aún hoy con sus ruinas el desenfrenado amor á las construcciones de lujo del emperador. Murió en Setiembre de 81.

Bajo el reinado de Tito tuvo lugar en el Sur de la Italia la gran catástrofe que Beulé ha llamado *el drama del Vesuvio*. 2,000 años hacia que este volcan estaba mudo, cuando en 63 anunció sus primeras erupciones. El 23 de Agosto de 79 empezó la gran tragedia. La pequeña ciudad mercante de Pompeya, cuyas ruinas han revelado aspectos desconocidos de la vida romana, conmovida por espantosos sacudimientos subterráneos, fué sepultada bajo la piedra pomez y la ceniza que el volcan lanzó hasta el centro de la Italia; Herculánium, ciudad más aristocrática (se han encontrado en lo poco que de ella se conoce más de 1,700 manuscritos, en Pompeya solo un libro de cuentas) pereció bajo un mar de lodos líquidos que petrificados han servido de asiento á las ciudades de Portici y Resina; Plinio el mayor, el gran sábio de su tiempo, el viejo amigo de Vespasiano, fué asfixiado por el gas carbónico que se desprendía de las grietas del suelo, en Stabies, á donde había ido á observar el terremoto. La

emocion del mundo romano fué inmensa cuando se conocieron los detalles de la catástrofe y quizá hasta el *Apokalipsis* guarda un reflejo de la impresion causada por esa tremenda hazaña del fuego.

Domiciano (*Titus Flavius Domicianus*) á quien Juvenal ha llamado *el Neron calvo* tenía 30 años cuando subió al trono y reinó quince; no nos detendremos en analizar cuanto en pro ó en contra de este hombre se ha dicho. No le faltaba ni instinto político superior, ni profunda depravacion de sentimientos; ni pensamos como Michelet, que se inclina á creer que en él se unía á cierta delicadeza exterior, cierta virtud moral, ni aceptamos sino con profunda desconfianza las aseveraciones exageradas de poetas é historiadores de la época que le sucedió. Se decía que había envenenado á Tito, seductor de su mujer, primera cosa que no creemos. La vida de Tito es un antecedente lógico de su fin precoz.

Era ciertamente el nuevo emperador un hombre inquieto, intrigante y ambicioso, á quien su padre temía; le dió honores, pero no poderes. Amigo del cultivo intelectual y sóbrio, al revés de Tito, no tenía como éste esa rápida simpatía que se llama generalmente la bondad, sino que era árido de corazón, pudibundo como una mujer y orgulloso como un sultan. Sus edictos comenzaban así: Nuestro Señor y Dios ordena..... Se hizo proclamar veintidos veces emperador, y despues de sus expediciones sin gloria se otorgaba triunfos espléndidos y sobrenombres ridículos.

Pródigo como los de su raza, gastó en la reedificacion de Roma sumas inmensas, los dorados del Capitolio le costaron 14.000,000 de pesos y era tan afecto á los juegos, que celebró los seculares, cuando apenas hacia 41 años

que Claudio los había celebrado, y regaló al pueblo de un modo insensato.

Cosa singular, Quintiliano, su protegido, lo llama *sanctissimus censor* y Marcial, un poeta miserabilísimamente adulator, afirma que devolvió los templos á los dioses y las costumbres al pueblo. La verdad es que era un juez asídúo é íntegro, que mantuvo la rigurosa distincion de las clases, que volvió al orden á las vestales, bastante corrompidas ya é hizo enterrar vivas á dos que habían violado el voto de castidad; persiguió el inmundo vicio que los romanos llamaban griego, pero que ya podía llamarse romano, suprimió las obscenas representaciones de los mimos y los termopolios (tabernas) y quiso destruir el eunuquismo. Protegió el cultivo de los cereales, abandonado por el de la viña y tomó esa medida anti-económica que hemos visto repetida hasta en nuestro siglo de hacer arrancar una gran cantidad de vides. Pero por otra parte afirmó la propiedad de los colonos, tranquilizando así á los propietarios italianos.

Una innovacion de Domiciano, que quizá era necesaria, pero que fué ruinosisima para el tesoro fué el aumento de la paga á los soldados; en el orden militar además de esto, tomó las providencias necesarias para evitar la aglomeracion de las legiones, que era un peligro terrible para la tranquilidad del imperio.

Amparador de las letras, en su tiempo se restauraron las bibliotecas incendiadas, se buscaron las obras raras, y florecieron Stacio, Marcial, Quintiliano, V. Flaccus y Silio Italico; el mismo emperador hacia buenos versos. Tácito y Plinio ocuparon entónces buenos puestos y hubo varios excelentes juriconsultos, entre los cuales se distinguió Pegasus, jefe de la escuela proculeiana.

En las provincias siguió el camino recto que era tradicional entre los emperadores, por lo que Suetonio lo alaba. Condenó á varios esactores y los provincianos á quienes importaban muy poco los terribles combates de los emperadores con la aristocracia romana, se sentían tranquilos y felices, cuidados por hombres como Nerva, Trajano, Virginiu Rufo, etc. Estos nombres hacen comprender también que si hubo un lado cómico en las victorias y los triunfos de Dominiciano sobre los catos, los dacios y los sármatas, las fronteras estaban perfectamente vigiladas.—Trajano que gobernaba la alta Germania, prosiguió entonces por debajo de Maguncia en el Rhin, la gran muralla que empezada por Druso y Tiberio, fué á tocar al Danubio, cerca de Ratisbona, obra colosal que formó parte de la frontera oriental del imperio. Entre este muro y los rios se establecieron colonos celtas que pagaban el diezmo de las cosechas al fisco imperial y por eso las tierras que ocupaban se llamaron *«las tierras decumatas.»* Una muralla parecida fué construida en Bretaña entre los dos golfos del Clyde y del Forth, por Agrícola, honrado militar, á quien su yerno Tácito se empeñó en hacer un grande hombre y hasta un mártir de la libertad; es verdad que Dominiciano lo hizo venir á Roma después de la supuesta conquista de Bretaña, pero mal podía envidiarlo quien tenía lugartenientes como Trajano: Agrícola murió tranquilo y considerado.

Puestas en tal estado las fronteras del imperio, los bárbaros no podían penetrar en ellas y se entregaban á las guerras intestinas, con gran júbilo de Tácito. Hubo sin embargo, por el lado de la Dacia un peligro serio. El rey de los dacios (Dece valo le llaman los romanos, pero no se trata de un nombre pro-

pio) (1) se preparó lentamente á una lucha formidable y trató de aliarse hasta con los parthos. Empezó derrotando á los romanos; Fuscus, en presencia de Dominiciano, vengó este primer desastre, pero cuando el emperador había vuelto triunfante á Roma, Fuscus fué vencido á su vez. Por fin los dacios sucumbieron y la paz se celebró; y como no quería Dominiciano, sabiamente, llevar la frontera mas allá del Danubio hizo presentes y obsequios á los bárbaros para tenerlos contentos, por lo que calumniosamente han afirmado algunos historiadores que pagó tributos á los bárbaros. No hizo mas que continuar una política frecuentemente usada por sus antecesores.

La paz estaba restablecida, ¡pero á costa de cuantos gastos! sumados estos á las prodigalidades del emperador y al aumento de paga á los soldados, se comprenderá en qué terrible estado se hallaría el tesoro. Dominiciano se lanzó entonces sobre los ricos; empezó un sistema horrible de exacciones; para hacerse pagar el didracma, contribución especial impuesta á judíos y judaizantes (cristianos) se recurrió á medios crueles; el emperador quería ser el heredero de todos, lo que engendrabá delaciones y crímenes inauditos. Pero cuando principió el gran período del terror bajo Dominiciano fué por los años de 93, á la raíz de la insurrección sofocada de Saturninus en el Rhin: el emperador comprendió que lo rodeaba una inmensa conspiración en permanencia. Y como el objeto principal de estas conspiraciones, era forzosamente quitar la vida al tirano, éste poseído de odio y de miedo, empezó á herir como un insensato. Todos los aristócratas ó filósofos que tenían el culto del pasado, lo cual se revelaba por una palabra, por un ejemplar de Tito Livio

(1) Es un nombre de origen sánscrito: *Dhavakavala*, fuerza de los dacios.

conservado, por lo mas inocente, recibían la muerte y sus bienes confiscados se repartían entre el emperador y los delatores. Y esto mientras en el palacio convertido en templo de la lujuria, se verificaban crímenes vergonzosos, adulterios, incestos, abortos que se desenlazaban con la muerte..... (V. Suetonio.)

En su afán de acabar con toda ciencia y toda virtud, Dominiciano aislado como Tiberio en su palacio, temiendo y odiando á todo el mundo, se lanzó sobre los filósofos; Epicteto, el santo del esioicismo, huyó á Epiro, Dyon Crisóstomo se ocultó en el país de los Getas, y solo Apolonio de Tyana, el taumaturgo cuya vida ha escrito y adornado Filostrato, fué á Roma para ver de cerca á un tirano. Y los senadores servían de instrumento para estos horrores, por puro miedo.

Es verdad que mientras el tirano daba rienda suelta á sus abominables instintos, las provincias se llenaban de obras útiles y seguían perfectamente administradas, los prevaricadores eran condenados y el virtuoso Plinio, no tenía inconveniente en ser pretor.

¿Los cristianos fueron perseguidos? Puede ser que hubiera algunos casos aislados, pero no interrumpieron el vuelo que las asociaciones cristianas habían tomado y que á ejemplo de los judíos formaban una sociedad de socorros mútuos derramada por todo el imperio. Pero lo que se perseguía más bien era el proselitismo, en virtud de leyes anteriores. No se quería que los ciudadanos romanos, pasasen á una creencia extraña; de aquí las acusaciones de impiedad. Por este delito fueron perseguidos F. Clemens y su esposa Domitila, parientes muy cercanos del emperador y que tal vez eran cristianos. Pero según Tertuliano, la persecución religiosa se limitó á algunas órdenes de destierro pronto revocadas.

Fabius Clemens fué decapitado y Domitila deportada: un servidor de esta Stefanus, logró ver á solas á Domiciano y en connivencia con otros servidores del emperador, lo asesinó el 18 de Septiembre de 96.

EL SIGLO DE LOS ANTONINOS.—*Nerva y Trajano*, (96-117) Los soldados se indignaron con la muerte de Domiciano, pero no tuvieron más remedio que reconocer la elección que había hecho el Senado, del anciano *Marcus Cocceius Nerva*. (1) Era este un hombre dulce y cultivado que había ejercido altas funciones, pero débil y que nada hizo sin la participación de los grandes. Todos los perseguidos de Domiciano volvían llenos de odio y la reacción contra los delatores y agentes del tirano fué terrible, aunque Nerva la quiso moderar. Sus obras principales fueron la fundación de tres colonias para los pobres, la de establecimientos en que el Estado asistía á los hijos de las familias indigentes y, sobre todo, la elección de Trajano para su sucesor.

Cuando los pretorianos sublevados se apoderaron de los asesinos de Domiciano y los ejecutaron á pesar de la intervención de Nerva, este comprendió que sus manos estaban ya demasiado débiles para mantener el orden en aquel mundo heterogéneo y á instancias de Licinius Sura adoptó á Trajano, valiente oficial que gobernaba la Germania. Tres meses después murió Nerva; el siglo de los Antoninos había comenzado. *M. Ulpius Trajanus* era natural de Itálica (Santiponce cerca de Sevilla) y su familia pertenecía á la aristocracia provincial llamada á los honores por Vespasiano. Trajano llegó á ser la figura más importante del ejército y el hombre más popular en las legiones. Tenía la particularidad de conocer á casi todos los soldados por sus

(1) Aquí concluyen los *Cesares* de Suetonio. Nos quedan la obra del monge Xiflino, abreviador de Dion Casio y monumentos epigráficos.